

BASES SUBTERRÁNEAS: los abducidos cuentan

Corrado Malanga

Cuando comencé, con mis investigaciones, a hablar de secuestros en Italia, seguí un hilo bien preciso. Casi de inmediato me di cuenta que los abducidos decían cosas reales, también y sobre todo a nivel de hipnosis: si la hipnosis era muy profunda extraía más datos que eran, de algún modo, controlables, y con alto contenido de veracidad.

Los ataques que me han hecho en el último tiempo de parte de los detractores del problema ufológico, de parte de centros ufológicos que fingen apoyar mi investigación pero que, en el fondo, la obstaculizan de muchas maneras y por miles de razones, me han obligado, como otras veces, a ver las cosas más claramente y con mayor profundidad.

No se puede negar que el punto de este hilo investigativo se debe, al menos en lo que me concierne, a Bud Hopkins, el que, siendo el segundo en América, llevó adelante las investigaciones sobre secuestros y no se puede negar que mi punto de vista actual sobre el fenómeno de los secuestros se sobrepone al del Hopkins mismo.

El material que deriva de las hipnosis regresivas lo considero extremadamente importante, incluso si, hasta hoy, he tratado de combinar los relatos de los abducidos en hipnosis, también las pruebas colaterales objetivas; las cicatrices, las afecciones físicas, los testimonios complementarios, las atenciones, no siempre positivas, que han sido dedicadas, a mí y a los abducidos, por parte de grupos interesados más que nada en controlar mi información, me han hecho pensar que estaba, a pesar de todo, en el camino correcto.

Mientras tanto, mi modo de operar en este campo, aunque entre miles de dificultades, no solo ha avanzado, sino que ha sufrido modificaciones de varios tipos. De hecho, una vez me di cuenta de cómo se distingue un abducido de un no abducido, tiendo, hoy, a no practicar más esa cantidad de test en la psique de los sujetos que tenían el objetivo de determinar su salud mental. Actualmente los test son reducidos al mínimo, antes de iniciar las sesiones hipnóticas: esto por dos motivos. El primero es de tipo práctico: se requerían casi seis meses sólo para realizar todos los test, con el único resultado de acabar con la paciencia psicológica del sujeto, el que vivía siempre peor con su problema. La relación entre el sujeto y el psicoterapeuta tendía, en estas condiciones, a deteriorarse con el tiempo.

Quien, como yo, ha dedicado mucho tiempo al problema de los secuestros, es decir, ha pasado horas y horas entrevistándolos, se ha hecho, después de diez años, cierta experiencia y esto me hace sostener la hipótesis de que el cuadro de los abducidos, o de aquellos que han interferido con los Grises, entidades alienígenas provenientes de otros mundos, es clarísimo y se reconoce dentro de una, o a lo más dos, sesiones cognitivas.

Se debe precisar que algún lector podría expresar su perplejidad con lo que se ha dicho, pero debo decir que la ufología investigativa, en este como en otros sectores de la materia, no se aplica estando encerrado en casa, en el trabajo o detrás de un computador, ni mucho menos escribiendo romances de ciencia-ficción o haciendo conferencias. El contacto con los abducidos es, y debe ser, estrecho, personal, continuo, porque solo así la ufología será experimentada en terreno y solo así se podrá hacer esa experiencia sin la cual uno puede ser el más grande psicólogo del mundo, pero, frente a un abducido, todas sus bellas teorías aprendidas en la escuela servirán de poco.

Es fácil criticar el método, cuando todo lo que compone nuestro bagaje cultural es y queda en teoría pura, árida y estéril, jamás puesta en práctica. Una cosa es ser psicólogo infantil de una revista para

niños y responder si Mickey será más exitoso si es dibujado con guantes amarillos o blancos, y otra es que venga un piloto de aeronáutica civil, junto a toda su familia, y que te pregunte, como me ocurrió a mí:

"Doctor Malanga, ¿cómo los detengo? ¡Sabe, desde que tengo siete años que cada cierto tiempo (los Grises - nda) vienen a tomarme y ya estoy cansado!"

Lo que escribiré a continuación es el resultado integral de algunas sesiones hipnóticas.

Los casos que muestro son dos en particular: realizados por dos hipnólogos distintos, que jamás se han visto, así como los abducidos, los que viven en dos ciudades diferentes, sin conocer, al hacer las hipnosis, las declaraciones del otro.

A causa de problemas relacionados a la seguridad de estas personas no puedo revelar sus identidades, según un *modus operandi* establecido en acuerdo con ellos. De todas las sesiones hipnóticas efectuadas solo muestro las que afrontan el problema de las instalaciones subterráneas. Sí, ha entendido bien: el problema de la existencia de bases subterráneas, a donde los abducidos habrían sido conducidos a la fuerza y contra su voluntad durante uno de los distintos secuestros sufridos, también existe en Europa y en breve veremos que tal problema es un tanto severo.

Primer caso:

El abducido A, al momento del relato, tenía diecisiete años cumplidos (ahora tiene más de treinta y es policía). En ese tiempo estaba de vacaciones con un amigo en Francia y, durante los encuentros que tenía periódicamente con él en una ciudad al centro de Italia, siempre me contaba sobre este viaje, en el que la policía lo había fastidiado, deteniéndolo y verificando sus documentos con la excusa de realizar un control anti-drogas. Este episodio casi obsesionaba al sujeto y tuve la impresión de que él me lo proponía inconscientemente, como si su inconsciente me dijera: *"Investiga sobre este evento de mi vida en hipnosis..."*.

En efecto, con él ya había reconstruido todo lo que parecía salir de una vida de abducción comenzada a los tres años y medio, pero algo todavía no emergía.

El sujeto, puesto en hipnosis profunda e interrogado sobre el viaje a Francia, respondía de modo diferente:

M: ¿Cuántos años tienes?

A: 17 y medio.

M: ¿Dónde estás?

A: En el campamento, en (omitido). Mi amigo ha ido a comer donde su tía, que vive cerca de allí, y yo he quedado solo, cuando de pronto se me acerca una camioneta de la policía... extraño, no tiene patente... y ... los policías tienen un extraño uniforme... me... me detienen y me piden los documentos.

M: ¿Por qué te piden los documentos? ¿Estabas haciendo algo malo?

A: Ellos dicen que deben hacer un control y ... yo... no sé su idioma y no entiendo.

M: ¿Y luego qué ocurre?

A: Me toman y me empujan a la camioneta, luego me llevan.

M: ¿Dónde te llevan?

A: A una extraña barraca, baja, con un piso, donde hay un doctor que me hace sentarme en una silla y después me pone una inyección... pero la droga no entra... era una excusa.

M: ¿Por qué lo dices?

A: Porque también están ellos.

M: ¿Ellos quiénes?

A: Está el doctor.

M: ¿El que te puso la inyección?

A: No, el doctor: ese un poco más alto que esos pequeños.

M: ¿Qué tan pequeños?

A: Un metro y veinte y el doctor es más alto, de casi un metro cincuenta, y habla con el doctor, ese con camisa blanca.

M: ¿Cómo son estos pequeños?

A: Tienen cuatro dedos y son grises, con una gran cabeza. Ya los he visto otras veces.

M: ¿Cuándo?

A: Cuando venían a tomarme, las otras veces...

M: ¿Y ahora qué ocurre?

A: No sé, me siento extraño... Me ayudan a levantarme y me llevan afuera, al patio, donde hay un helicóptero. Salimos y ellos me llevan.

M: ¿Dónde te llevan y cuánto dura el vuelo?

A: No sé dónde me llevan... mi cabeza da vueltas... Tal vez 45 minutos, pero no lo sé.

M: ¿Y luego qué sucede?

A: Aterrizamos y hay una pequeña construcción, donde entramos y hay túneles... descendemos...

M: ¿Dónde te llevan?

A: Hay una habitación grande, con un panel grande donde se ve todo el mundo y está... la OTAN.

M: ¿La OTAN?

A: Sí, hombres con muchos uniformes, todos distintos y también están ellos, los pequeños, y el doctor y los rubios, de más de dos metros de alto.

M: ¿Y ahora qué ocurre?

A: Me hacen sentarme en una silla, pero no me puedo mover... viene uno de los altos... tiene una especie de cacerola en la mano y me lo pone en la cabeza... hace un ruido como si chispeará y me dice que está controlando si la operación que me hicieron la última vez resultó bien.

M: ¿Qué hay frente a ti?

A: Una mesa con fotocopias y periódicos encima, y todos parecen discutir animadamente sobre el contenido de los artículos, que hablan de avistamientos ovni.

M: ¿Cómo lo sabes?

A: Hay fotografías.

M: ¿Logras leer algo?

A: No... no sé francés... sin embargo, hay una sigla que está escrita de manera gruesa y puntiaguda.

M: Lee la sigla.

A: G.E.P.A.N.

M: ¿Sabes qué significa?

A: ¡No!

En este punto siguen otras declaraciones, que no tienen nada que ver con el tema de este artículo y que no reproduciré por brevedad. El raptado luego es reconducido al helicóptero, que lo lleva al jeep, el que lo devuelve al campamento, donde los militares le devuelven los documentos. El sujeto, en estado de confusión, se va a dormir. Su compañero todavía no ha regresado, pero toda la experiencia quedará sepultada y escondida en lo que el joven creía que era sueño.

En esta primera historia hay dos cosas que me gustaría destacar, una de ellas es que en la base subterránea está la OTAN y que el sujeto recuerda la sigla GEPAN (Grupo de Estudios sobre Fenómenos Aéreos No conocidos), una estructura que realmente existe, antepasada del SEPRA (Centro de Expertise para las Reentradas Atmosféricas) que tiene sede en Tolosa y toma vida dentro del CNES, el Centro Nacional de Estudios Espaciales más poderoso de Europa. El muchacho, como muchos jóvenes actualmente, no saben de la existencia del GEPAN, ya que hace años este centro fue eliminado, y el hecho de que él haya leído algo realmente existente en esos años me hace pensar que realmente lo memorizó, a nivel inconsciente, durante la experiencia de secuestro.

Caso B.

La historia reconstruida se desarrolla hace muchos años atrás y el joven B. también tiene diecisiete años.

B: Han venido a tomarme... estoy en la cama... (omitido) son pequeños y grises y tienen cuatro dedos. Estoy con ellos en una máquina voladora... (omitido). El viaje dura poco: no sé cuánto.

I: ¿Y ahora dónde estás?

B: Estoy afuera... hay dos hombres, vestidos de negro... también tienen gafas negras... es de noche, hace frío y me hacen salir hacia un auto de esos grandes, tipo todoterreno, y no estoy bien... quiero vomitar. Los dos se ponen al volante y se dicen algo, pero no hablan italiano.

I: ¿Qué lengua hablan?

B: No lo sé, talvez... me parece francés, pero podría equivocarme.

I: ¿Dónde te llevan? ¿Reconoces el camino?

B: No, está oscuro y el viaje dura poco, el furgón deja el camino en cierto punto y entramos en un camino de tierra, a través de un recinto con redes... pero todo parece abandonado.

I: Describe lo que ves.

B: Hay un cobertizo a lo lejos, con una puerta levemente iluminada... hay una placa donde está escrito algo, pero está muy lejos: no veo... hace frío, hay un fuerte viento. (omitido) hay como un aeropuerto abandonado; camino por el cemento, al aire libre, hacia la entrada de una gruta (omitido). Afuera hay torres eólicas.

I: ¿Puedes leer la patente del auto que te ha llevado?

B: Sí, es una patente amarilla con letras negras... hay un número, después tres letras y otro número... 27 MAR 48 (el número veintisiete corresponde al territorio de Tolosa, donde existe una ciudad que se llama Marchiaci, mientras que el número progresivo de la patente es 48, nda).

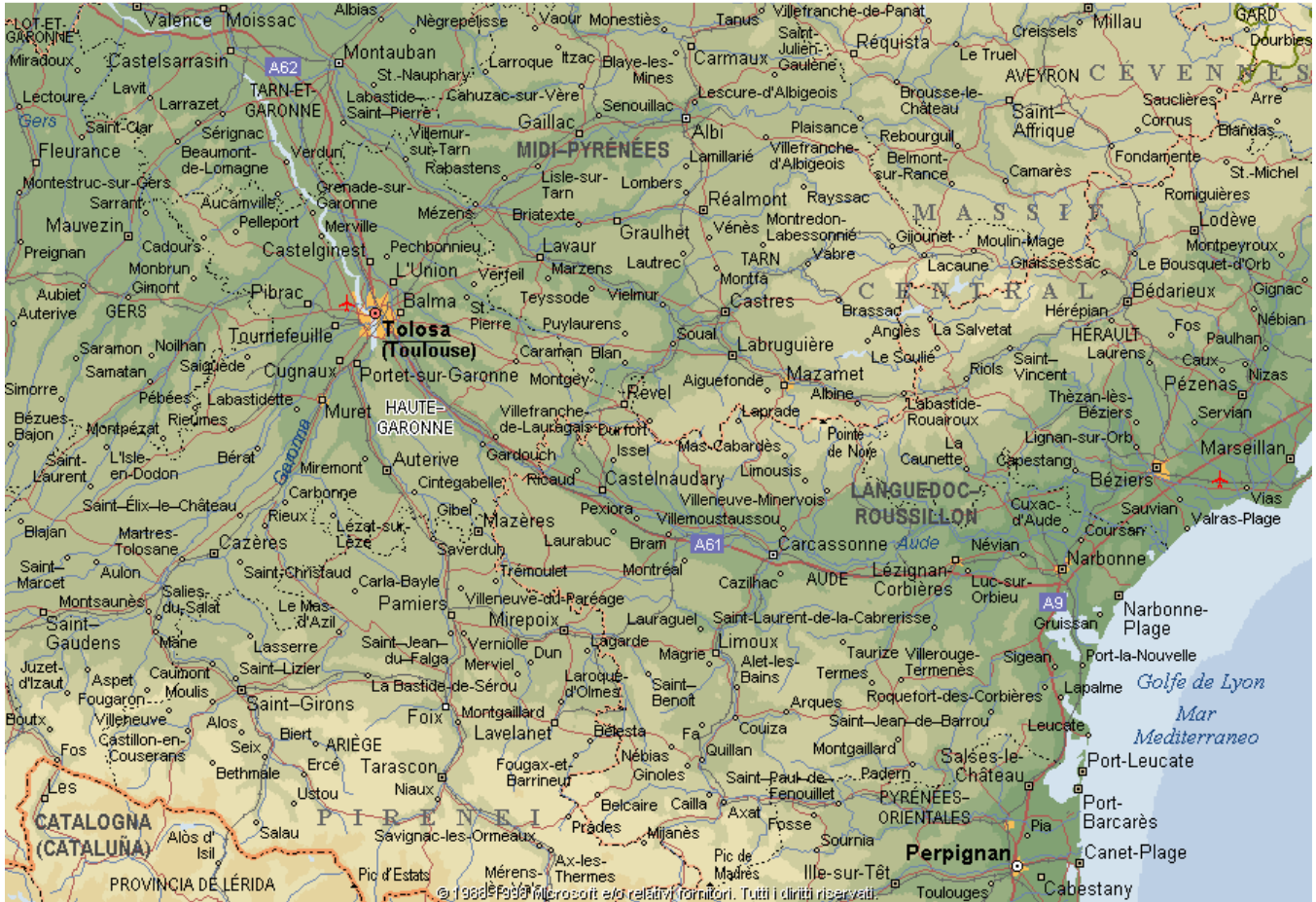
Luego el sujeto entra en una base subterránea donde ve seres humanos vestidos de negro, ve a los típicos Grises y seres altos y rubios; nuevamente, la historia se repite.

De un análisis de la última información entregada por este abducido fui capaz de afirmar que, en la zona de Tolosa, la más al sur de la región, existían distintas instalaciones de torres eólicas, porque el papel de los vientos de Europa nos señalaba que esa región es caracterizada por vientos muy fuertes. Además, el color de las patentes, en esa región, era justamente amarillo con letras negras.

Un análisis de los datos sobre construcciones de torres eólicas decía que Francia, junto con Inglaterra, estaba aplicando estos sistemas de producción de energía alternativa no contaminante y que había torres eólicas capaces de, por sí solas, desarrollar bastantes megawatts para encender las luces de

toda una ciudad pequeña (por ejemplo, existía el modelo WEG LS-1, instalado en Burgar Hill en Escocia, que producía 30 megawatts con una sola hélice).

El sujeto ve justamente tres de estas torres eólicas que, en Francia, casualmente, están ubicadas en la región de Tolosa, donde, precisamente, la Universidad y el CNES están estudiando este tipo de generadores.



Pero no termina aquí. De hecho, en las zonas señaladas como posibles puntos donde existiría esta misteriosa base francesa, se habrían verificado numerosos avistamientos de ovnis, sobre todo en 1954.

Según los datos que poseo, esta instalación subterránea francesa estaría ubicada en un triángulo entre Tolosa, Perpiñán y Bézier, cerca de la autopista Carcasona-Tolosa y, con un poco de presunción, a la altura de Vilafranca de Lauragués.

Como si no bastara, hace algún tiempo una abducida que controlo de hace años, un día decidió ir a Francia, a Tolosa, para buscar algo dictado por su inconsciente. Sin embargo, le ocurrieron extraños eventos. En Francia fue secuestrada en un auto y, al regresar a casa, encontró toda su habitación desordenada. Estamos investigando este último asunto, en el que Francia juega sus cartas y nosotros las nuestras.

